

**ESTUDIOS SELECTOS SOBRE LA
DOCTRINA SECRETA**

Salomón Lancri

**ESTUDIOS SELECTOS SOBRE LA
DOCTRINA SECRETA**

México, 2007

Índice general

Abreviaturas	VII
Obras de H. P. Blavatsky	VII
Otras Obras	VII
Prefacio	IX
Prólogo	XI
1. Cosmogonía Oculta	1
2. El Padre Oculto	3
3. Padre-Madre	5
4. El Hombre Divino	7
5. Los Siete Elementos	9
6. El Alma del Mundo	13
7. Los Siete Primordiales	15
8. El Ego Superior	17
9. La Madre Divina	19
10. La Guerra en el Cielo y la Caída de los Ángeles	21
11. Prometeo	23
12. El Tetragrammatón	25
13. El Énfasis Espiritual	27
14. El Sendero	29

Abreviaturas

Obras de H. P. Blavatsky

SD *La Doctrina Secreta*. Se brindan referencias a las tres ediciones inglesas en orden de publicación: Edición Original de 1888 / «Tercera» Edición de 1893 / Edición Adyar en seis volúmenes.

IU *Isis Develada*

CW *Escritos Coleccionados* (El Volumen X, extensamente citado, contiene las *Transacciones de la Logia Blavatsky*, originalmente publicadas en 1890.)

TG *Glosario Teosófico*

VS *La Voz del Silencio*. El número de los versos se refiere a la Edición del Jubileo de Oro de 1939.

KT *La Clave de la Teosofía*. Los números de página se refieren a la Primera Edición.

Otras Obras

EW *Escritos Esotéricos*: T. Subba Row. (Segunda Edición de 1931.)

PBG *La Filosofía del Baghavad-Gita*: T. Subba Row. (Tercera Edición Adyar de 1931.)

ML *Las Cartas Mahatma a A. P. Sinnett*: Transcritas y compiladas por A. T. Barker (Tercera Edición Revisada de 1972.)

*

**

Nota del Traductor: Los textos más extensamente citados fueron originalmente publicados en una época cuando la transliteración desde otras lenguas, el Sánscrito en particular, no tenía reglas fijas, y cuando no había una práctica común en el uso de letras mayúsculas, itálicas, puntuación e incluso, ocasionalmente, en cuanto a la escritura de ciertas palabras. Buscando consistencia y conformidad con las normas modernas, algunas citas han sido modificadas ligeramente. Cuando las modificaciones implicaban alguna alteración del significado propuesto por el autor (*p. ej.* Kosmos, Cosmos, cosmos), la forma de la palabra utilizada en el texto original fue respetada.

La traducción del francés al inglés, que sirvió de base para el presente texto, ha sido examinada con atención por el autor, quien introdujo ciertas modificaciones a la versión inglesa.

Ianthe H. Hoskins

Prefacio

El título de un libro tiene que ser conciso, por lo que es difícil que logre dar una clara imagen de lo que el libro representa. La palabra «Introducción» que, en el búsqueda de una mejor, aparece en el encabezado de este libro¹, puede ser criticada a este respecto.

El estudio de *La Doctrina Secreta* requiere un tremendo esfuerzo mental; las dificultades de la tarea se incrementan por el uso de varios términos grandilocuentes —tomados de diversas religiones, mitologías y filosofías— cuyos significados, si es que no resultan familiares al lector, sólo van siendo claros gradualmente.

Un esquema general, en el cual las definiciones y explicaciones distribuidas en la obra de Mme. Blavatsky se encuentren reunidas, puede servir como el Hilo de Ariadna en un contexto que es complicado por la sobreabundancia de su riqueza temática.

Esta Introducción no es tan sólo un libro a ser leído al comenzar el estudio de *La Doctrina Secreta*, sino una útil herramienta para ser utilizada durante todo su estudio, tal como un viajero consulta un mapa de cuando en cuando durante su viaje.

Los estudiantes no deben sentirse sorprendidos si, en la primera lectura, las páginas siguientes les demandan un serio esfuerzo de concentración. Estamos seguros de que si no se rinden ante esta dificultad, serán ampliamente recompensados sus sufrimientos.

Dr. P. Thorin

¹La edición francesa original de 1967: *Introduction à l'Étude de la Doctrine Secrète*.

Prólogo

«Observando con más atención, te darás cuenta de que nunca fue la intención de los Ocultistas esconder realmente lo que habían estado escribiendo de los estudiantes diligentes y resueltos, sino más bien encerrar su información, por razones de seguridad, en una caja fuerte segura, la llave de la cual es –la intuición. El grado de diligencia y celo con el cual el estudiante busque el significado oculto, es en general la prueba –de hasta dónde él está calificado para la posesión del tan enterrado tesoro».

Las Cartas Mahatma a A. P. Sinnett, Carta 48. Recibida en Allahabad el 3 de Marzo de 1882, p. 275.

La Teosofía, o Sabiduría Divina, es una ciencia oculta. También es la Ciencia de lo Oculto. Su campo de acción es lo invisible. Sostiene que todo lo percibido por los sentidos tiene una profundidad secreta; la superficie de los objetos, su «horizonte exterior», no es sino la frontera de una «obscuridad plena de visibilidad», una frase usada por Maurice Merleau-Ponty (*Le Visible et L' Invisible*, 1964). Esta «segunda visibilidad» se hace posible para aquellos que han desarrollado las necesarias facultades psíquicas para explorar las dimensiones ocultas del universo. Este horizonte interior de las cosas, es el objetivo de la investigación teosófica.

En 1888 Mme. Blavatsky brindó, en *La Doctrina Secreta*, lo que en efecto es el epítome de esta ciencia de lo invisible. La cual es una obra compleja que necesita ser introducida al lector. Esperamos que esta introducción al libro haga su estudio algo más sencillo.

Es de hecho una ardua tarea, porque Mme. Blavatsky da con frecuencia insinuaciones más bien que explicaciones, y, como Clemente de Alejandría en su *Stromata*, utiliza adrede las mismas palabras en diversos sentidos. Es obvio que ella desea que su lector sea tanto un estudiante como un buscador. Lo que es más, en la fabricación de sus revelaciones, no le permitieron ir más allá de los límites que le impusieron sus propios maestros, que necesitaban restringir el conocimiento de los últimos secretos de la naturaleza a un élite de discípulos cuidadosamente elegidos por sus calificaciones y su altruismo.

Dicho secreto, debemos admitir, se ha preservado bien. Sin minimizar la vastedad y extensión de las revelaciones que ella hizo, es sin embargo cierto que *La Doctrina Secreta* está muy lejos de ser una exposición total de lo oculto. Con todo, sí brindó al lector información esotérica, en contraste con literatura tántrica en la cual, a pesar de las constantes afirmaciones sobre que en ella se divulgan los secretos maravillosos de la iniciación, se revela poco o nada de hecho, porque la explicación se detiene siempre cerca del punto más interesante. Mientras que como Mircea Eliade nos comenta, uno nunca encuentra de hecho en los textos tántricos «las direcciones prácticas necesarias para la *sâdhana*: en los momentos críticos, uno tiene que tener un maestro» (*Forgerons et Alchimistes*, 148).

Uno de los grandes méritos de la Sociedad Teosófica es haber dirigido la atención del mundo occidental al interesarlo sobre las religiones y las filosofías orientales y así haber ayudado a revelar sus tesoros a Europa y a América. Además, devolvió su verdadero valor a muchas de las doctrinas arcaicas. Con entusiasta energía y erudición asombrosa, Mme. Blavatsky se dedicó a la tarea de rescatar ciertos aspectos del pensamiento antiguo de la

degradación. Hoy estamos aprendiendo a apreciar cada vez más el gran mal que fue hecho por los que intentaron enterrarla bajo el sarcasmo, la burla e incluso el desprecio.

La Teosofía es después de todo una tentativa de restaurar los Misterios de la Antigüedad en un momento en que la Esfinge, un símbolo de la Sabiduría Antigua, ya no devora más a los que intentan resolver su acertijo por la fuerza, sin primero hacerse dignos para recibir sus secretos por una larga preparación. La pobre Esfinge, «desacralizada y destrozada por el Edipo moderno», fue finalmente forzada «dentro del mar de las especulaciones» en el cual se ahogó y falleció (*SD III 95/V 110*).

Mme. Blavatsky sostuvo que, con pocas excepciones, los ocultistas occidentales de su tiempo estaban todos en el camino de la hechicería. Por lo tanto procuró, para eliminar cualquier posibilidad de malentendido, definir la naturaleza de la Teosofía. El término «ocultismo», nos dijo, abraza muchas ciencias esotéricas. Éstas son clasificadas por los Hindúes en cuatro categorías: *Yajna-Vidyâ* o el «conocimiento de las energías ocultas en la naturaleza que pueden ser despertadas por ciertas ceremonias y ritos religiosos»; *Mahâ-Vidyâ*, magia practicada más particularmente por los adeptos tántricos; *Guhya-Vidyâ* o el «conocimiento del poder místico que reside en... los Mantras» (fórmulas cantadas o encantamientos místicos), y finalmente *Âtmâ-Vidyâ* o «el Conocimiento del Alma». De los cuales, solamente este último, según Mme. Blavatsky, es la «Verdadera Sabiduría que llamamos Teosofía» (*CW IX 252; SD I 168, 169/I 192/I 222*).

Esta Sabiduría no se adquiere por medio de poderes ocultos, pues estos son su consecuencia, no su causa. Para que «el aspirante al conocimiento espiritual pueda lograr la entrada a un nivel superior de existencia. Éste debe volverse un nuevo hombre, más perfecto en todo sentido que como es actualmente, y si tiene éxito, sus capacidades y facultades recibirán un aumento correspondiente en poder y fuerza... Es así que el Adepto se convierte en poseedor de los maravillosos poderes que han sido descritos a menudo», estas prodigiosas facultades no son «sino el acompañamiento natural de la existencia en un plano más alto de la evolución» (*CW VI 332, 333*).

Capítulo 1

Cosmogonía Oculta

El paralelismo entre el hombre y el cosmos es condición esencial para que ambos sean estudiados juntos. Es por ello que *La Doctrina Secreta* revela la estructura del universo y también la constitución oculta del ser humano.

De acuerdo con la cosmogonía oculta el universo, en concordancia con una ley inherente al mismo, pasa a través de períodos alternados de actividad y descanso, ciclos llamados por los hindúes ‘manvantaras’ (literalmente, en sánscrito, ‘entre Manus’) y ‘pralayas’ (disolución).

En los libros sagrados de la India lo inmanifestado, la raíz de lo manifestado, en lo cual éste último es ‘disuelto’ al final de un manvantara, es llamado ‘Parabrahman’ (más allá de Brahman). Los kabalistas le dan el nombre ‘Ain-Soph’ (Lo Ilimitado).

Este Absoluto, la incognoscible, eterna e infinita Fuente de los periódicos universos, es metafísicamente Duración y Espacio. El limitado Tiempo y Espacio en el cual nosotros vivimos no es otra cosa que una de sus pasajeras manifestaciones, traído a la existencia, en la etapa del ‘Tercer Logos’, por la diferenciación de la sustancia primordial (CW X 359). Es sólo entonces que aparecen en la materia formas capaces de servir como vehículos para las primeras entidades del cosmos. Estas entidades, por su actividad consciente, dan nacimiento al Tiempo y al Espacio. Pues como Kant declara, el Espacio no es otra cosa que un ‘sentido exterior’ por medio del cual pareciera que viéramos objetos que pensamos están fuera de nosotros, mientras que el Tiempo, un ‘sentido interior’ por medio del cual somos conscientes de nuestros sucesivos estados interiores.

En *La Doctrina Secreta*, el Absoluto es llamado Espacio, porque es ‘la única cosa eterna que podemos fácilmente imaginar, inmutable en su abstracción, y sobre la que no ejerce influencia en ella ni la presencia ni la ausencia de cualquier Universo Objetivo’ (SD I 35/I 67/I 109). Este Espacio puede ser considerado como un Vacío, pues de hecho no contiene nada objetivo, pero también puede ser considerado una Totalidad, siendo ‘el contenedor absoluto de todo lo que es, sea esto manifestado o no manifestado’ (SD I 8/I 37/I 75).

El primer aspecto, que se reviste en el la alborada de un manvantara con esta pura subjetividad, es la ‘Madre’, la Mûlaprakriti (Sustancia Raíz) de los Vedantinos: ‘En el primer movimiento de diferenciación, lo Subjetivo deviene lo que denominamos la Diosa-madre’ (CW X 302). Se requeriría de todo un tratado, de acuerdo con Mme. Blavatsky, para expresar la diferencia entre este estado inicial ‘pre-cósmico’ y el pralaya que le precede, pues son casi idénticos (SD I 21/I 49/I 86).

Mûlaprakriti no es sino la ‘sustancia’ a partir de la cual nace la materia. Ésta última, denominada frecuentemente por Mme. Blavatsky por su nombre sánscrito ‘prakriti’, forma el ‘agregado de objetos de posible percepción’ (SD I 329/I 350/II 42). La ‘Sustancia-Raíz’ es sin embargo el origen de los planos objetivos de la Naturaleza. Es la ‘Sustancia primordial

no-manifestada —llamada por los alquimistas occidentales la Tierra de Adán y ‘Hakomah’ (Chokmah) o Sabiduría por los kabalistas. Esta es la ‘Suprema (o No-Manifiesta) Sabiduría’, que forma, con Ain-Soph y las Diez Sefirot, cuatro tríadas que se corresponden con los doce signos del Zodíaco así como con los doce grandes dioses de los antiguos caldeos (SD I 10 nota/I 39 nota/I 76 nota 2; H. P. Blavatsky, *A Modern Panarion*, 406). De nuevo, como ‘Sustancia abstracta e ideal’ (SD I 136/I, 161/I 193), es pura abstracción en relación con el universo, a pesar de ser objetiva cuando es considerada en relación a Parabrahman.

Mûlaprakriti es tan eterna, infinita e inmutable, como el Absoluto, del cual es un aspecto. Es sólo debido a la pobreza de los idiomas europeos, que a diferencia del sánscrito, están poco capacitados para expresar las sutilezas de la metafísica oculta, que Mme. Blavatsky habla de su diferenciación. No debe suponerse, ella así indica, que Mûlaprakriti pueda experimentar un cambio. ‘Lo que quiere indicarse con la diferenciación de Mûlaprakriti es que la primordial esencia de todas las formas de existencia (*Asat*) es irradiada por ésta’. La esencia deviene el centro de energía a partir de la cual, por un gradual proceso de diferenciación y emanación, el universo objetivo surge a la existencia. En cuanto a Mûlaprakriti, ésta ‘nunca se diferencia, sino que tan sólo emana o irradia a su primogénito, Mahat-tattva, la Sefira de los Kabalistas’ (CW VI, 142, 143).

Capítulo 2

El Padre Oculto

Capítulo 3

Padre-Madre

Capítulo 4

El Hombre Divino

Capítulo 5

Los Siete Elementos

Todo en la naturaleza se deriva de la materia primordial modificada por la «incubación» del Espíritu de Dios. Este es el elemento uno del cual surgieron los otros seis elementos cósmicos que no son sino «las modificaciones y los aspectos del Elemento Uno y Único» (*SD I 13/I 41/I 78*): «Esta sustancia primordial se dice que contiene dentro de sí la esencia de todo aquello que constituirá al hombre; contiene no sólo todos los elementos de su ser físico, sino incluso el “aliento vital” en sí mismo en un estado latente, listo para ser despertado. Esto, que deriva de la “incubación” del Espíritu de Dios sobre la superficie de las aguas es el caos; de hecho, esta sustancia es el caos en sí misma. De ahí que Paracelso decía poder hacer sus “homunculi”; y es por ello que Tales, el gran filósofo natural, sostuvo que el agua era el principio de todas las cosas en la naturaleza» (*IU I 133, 134*).

Este elemento uno es el «alkahest» de los Alquimistas, el solvente universal, el oro puro que también llamaron el *menstruum universale*, del cual todas las cosas surgieron, al cual todas retornarán y que «posee la capacidad de quitar todas las semillas de enfermedad del cuerpo humano, de renovar la juventud y de prolongar la vida» (*TG arts. Alkahest, Alquimia; IU I 133*). Esto es el «todo en todos», hecho «de los siete rayos que más tarde se convertirán en los siete Principios de la Naturaleza», y que finalmente serán «los Elementos o esencias originales, las diferenciaciones básicas sobre las que (y a partir de las cuales) todas las cosas son hechas. . . los siete aspectos fundamentales de la Realidad Una Universal en el Kosmos y el hombre» (*TG ar. Principios*).

Los siete elementos cósmicos son, del más sutil al más denso (*ML 90*), *Ákâsha* (a veces llamado Aether), Agua (el Alma del Mundo o, más exactamente, su parte más elevada), Éther (escrito a menudo Aether), Fuego, Aire, Agua (la parte más inferior del Alma del Mundo) y Tierra. Los tres primeros corresponden a los tres planos superiores, *arûpa* o sin forma, del cosmos, mientras que los cuatro últimos —llamados a veces los cuatro puntos cardinales (*SD I 346, 463/I 369, 501/II 60, 184*)— a los cuatro planos *rûpa* inferiores.

Cada uno de estos elementos es septenario, porque existe no sólo en el plano cósmico que particularmente corresponde a él sino también en los otros seis. Por ejemplo, el cuarto elemento, Fuego, «es un compuesto septenario del cual la fracción superior es espíritu puro. Como lo vemos en nuestro globo es en su estado más burdo, en su condición más material. . . » (*ML 90*). Los principios cósmicos están por lo tanto en todas partes (*SD III 555/V 528*). Esto explica la declaración de que el quinto elemento, Éther, «llegará a ser visible en el Aire hacia el final de la Cuarta Ronda, para reinar soberano sobre los otros durante toda la Quinta» (*SD I 12/I 40/I 78*) y que, «comenzando en la quinta raza-raíz, se desarrollará plenamente sólo al final de la quinta ronda» (*CW X 384*). Mientras que el Éther que es el elemento correspondiente al tercer plano del cosmos, se manifestará en nuestro mundo físico, en cierto

período muy distante, apenas como ahora el elemento del cuarto plano aparece en la tierra bajo la forma de fuego. Entonces el fuego no será más el primer elemento en nuestro mundo. Pues de hecho es el primer elemento «solamente en el universo visible» (CW X 376). Por otra parte, el Éther en sí mismo será destronado durante las últimas Rondas de nuestra Cadena terrestre. Los dos primeros elementos están en el presente «absolutamente más allá de la percepción humana» sin embargo «aparecerán como representaciones durante las Sexta y Séptima Razas» de la presente Ronda «y serán plenamente conocidos en la Sexta y Séptima Rondas respectivamente» (SD I 12/I 40, 41/I 78).

Los siete elementos septenarios son el Kabiri, los siete Grandes Dioses Cósmicos, de quienes el séptimo y más alto, el jefe de los otros seis, es el Logos (Adam Kadmon, el dios Phtah de los egipcios, así como Ormazd, el jefe de los seis Amshaspends) (SD II 365 nota/II 382 2da nota/III 365 nota 1). Sus subdivisiones son los Cuarenta y Nueve Fuegos Sagrados que «son todos ellos estados de Kundalini» (SD II 362/II 378/III 361; III 544/V 517). El jefe del Kabiri (el Logos) es idéntico que el «Abhimanim» hindú (o Agni), el «hijo primogénito de *Brahmâ*», «el primer elemento o la primera Fuerza producida en el universo». Abhimanim tiene primero que todo tres hijos: *Pāvaka* (Fuego Eléctrico), *Pavamâna* (Fuego por Fricción) y *Shuchi* (Fuego Solar) (SD I 521, II 247/I 567, II 258/II 245, III 250). Antes de dar a luz a los Cuarenta y Nueve Fuegos Sagrados, Agni se convierte en tres, después en siete (SD III 544/V 517), porque, como dijo Subba Row, cada vez que siete entidades son mencionadas en «la ciencia oculta antigua de la India», uno debe suponer que «esas siete entidades vinieron a la existencia a partir de tres entidades primarias y que estas tres entidades, surgieron a su vez de una sola entidad», justo como «los siete rayos de color en el rayo solar surgen de tres rayos de color primarios» (EW 288).

Abhimanim o Agni, Fuego, no es el cuarto Elemento sino el Fuego Supremo, el Espíritu «más allá de la Naturaleza Manifestada» (SD II 114/II 120/III 122), la «Divinidad en su presencia subjetiva a través del universo» (SD III 589/V 562). El diagrama anexo es una tentativa por representar gráficamente los siete planos cósmicos, los siete Elementos y sus cuarenta y nueve subdivisiones.

PLANOS COSMICOS	ELEMENTOS						
	Ākāsha	Agua	Ether	Fuego	Aire	Agua	Tierra
1	●	○	○	○	○	○	○
2	○	●	○	○	○	○	○
3	○	○	●	○	○	○	○
4	○	○	○	●	○	○	○
5	○	○	○	○	●	○	○
6	○	○	○	○	○	●	○
7	○	○	○	○	○	○	●

El Espacio, «considerado como Unidad Substancial, la Fuente viviente de la Vida», es la «Desconocida Causa sin Causa» que se manifiesta a través de estos Elementos. Por ello se le llama «en el simbolismo esotérico, la “Madre-Padre Eterna de Siete Pielés”». Estas pieles son los Elementos y los planos cósmicos, cuya «capa superior» o «superficie indiferenciada» es el caos (SD I 9 y 2da nota/I 38 y 2da nota/I 75, 76 y nota 1). Las otras pieles son los «seis Principios en la Naturaleza», es decir, «el resultado —los varios aspectos diferenciados— del Séptimo». El sexto principio (Agua o el Alma del Mundo) es la fuente de todo lo que existe en los mundos inferiores, porque los cinco principios restantes no son sino «las permutaciones, psíquica, espiritual y física, en el plano de la manifestación y de la forma, del Sexto» (SD I 17/I 45, 46/I 83). Cuando emerge del sexto principio, el quinto (Éther) contiene a los otros

cuatro, «los puntos cardinales» (Fuego, Aire, Agua y Tierra), y más adelante los alumbró (SD I 365/I 392/II 81).

Uno encuentra estas mismas ideas en las cosmogonías hindúes y en el Kabala. Según el *Vishnu Purâna*, el Huevo del Mundo está rodeado por siete pieles. «Es en este Huevo de Oro que Brahma nace» (CW X 313), es decir, *Purusha* o *Nârâ*, el séptimo principio cósmico, también llamado Svayambhuva-Nara (IU II 268), «desarrolla de sí mismo el principio-madre, contenido dentro de su propia esencia divina — *Nârî*, la Virgen inmortal» (IU II 226). Quien no es otra que «Eva o la espiritual Eve», la divina Sophia de los Gnósticos, que antes de nacer yacía dentro del primer Adam (IU II 223) y que, «impregnada» por la energía de *Nârâ* (el Espíritu de Dios), «se convierte en *Tanmâtra*, la madre de los cinco elementos — aire, agua, fuego, tierra y éther» (IU II 226), es decir se convierte en el Alma el Mundo.

Mientras que el Caos es el «principio femenino», las «Aguas de la Vida» en las cuales yacen «el Espíritu y la Materia latentes», *âkâsha*, considerado como el séptimo principio cósmico, es el primero en despertar a la vida activa (SD I 64, 18/I 93, 46/I 132, 83). Es la síntesis de los siete Centros de Fuerza o Tattvas que constituyen el universo (SD III 498/V 475). Sin embargo, no es el creador de los mundos materiales. El Hombre Divino (*Purusha*), al ser «actividad absoluta y no tener, en consecuencia, ninguna relación directa con los objetos de los sentidos, es Pasividad». Es por ello que se le denomina el «Gran Pasivo». Siendo «la eterna divina consciencia que no puede ser diferenciada, tener cualidades, o acto», *âkâsha* «no puede tener relación alguna con lo finito y condicionado» (CW X 361). «La acción pertenece a lo que es reflejado desde *âkâsha*», es decir, el sexto principio cósmico, el Alma del Mundo, que es el «Gran Activo» (ML 341).

En los *Purânas* hindúes, se dice que el sonido es la primera producción de *âkâsha* (el séptimo principio cósmico del universo) (CW X 314). Esotericamente, el Sonido en este caso es la Palabra divina o Logos (SD I 256/I 276/I 300). «El Sonido no es ningún atributo de *âkâsha*, sino su correlación primaria, su manifestación primordial, el LOGOS o Ideación Divina» (SD III 498/V 475).

Capítulo 6

El Alma del Mundo

Capítulo 7

Los Siete Primordiales

Capítulo 8

El Ego Superior

Capítulo 9

La Madre Divina

Capítulo 10

La Guerra en el Cielo y la Caída de los Ángeles

Capítulo 11

Prometeo

Capítulo 12

El Tetragrammatón

Capítulo 13

El Énfasis Espiritual

Capítulo 14

El Sendero

